

por Juan Manuel Vial

Memorias de lucidez y de coraje

Armando Uribe no las escribió desde el púlpito ni desde la capilla de la pretensión literaria. Aquí hay transparencia y autenticidad personal.

En sus memorables memorias «si se me permite la expresión», Armando Uribe (1933) opta hábilmente por una técnica rememorative que es tan simple como la conversación misma: el relato oral, o como él las denomina, "memorias orales". El lector, enfrentado a esta forma que más que forma es una franca disposición, obtiene una regalo que se agradece: se crea una instantánea cercana con quien se entrega al siempre complicado acto de confesar la propia vida, pues éste no lo hace desde el púlpito o el podio o desde la distancia estelar -como en el caso de las aquí comentadas memorias de García Márquez-, sino, simplemente, desde el sillón del frente. No hay en Uribe, reconocido hombre de letras, una tentación sobreliteraria por la alegoría, por el retruécano o por la metáfora. Ajeno a la verbosidad, alejado de la vanidosa grandilocuencia, Uribe ha producido una hilación de recuerdos, desprecios y tristezas tan transparente y golpearora como el más conciso de sus versos. Si a lo anterior agregamos que cumple a cabalidad con la primera y más importante cualidad que un escritor de memorias ha de tener, el coraje en eso de no guardarse nada, absolutamente nada, estamos ante un libro ejemplar. Y hay más aún: si consideramos que el autor, a partir de la década de los 60, participó de manera activa en los sucesos políticos nacionales, sus memorias pueden ser también leídas con la frialdad crítica del historiador. Me atrevo a aventurar que un tercio del libro ha de ser considerado como fundamental y novedosa documentación histórica del siglo XX chileno. Con énfasis subrayado: su experiencia

en la embajada de Washington, su participación en los procesos de nacionalización del cobre, como embajador en China entre 1971 y 1973, y como desterrado hasta 1990: "A mi regreso a Chile, mis compañeros que no son mis pares, me hicieron la cruz".

Nadie que se precie de ser serio puede dudar que Uribe y los de su estirpe son una especie en extinción en el Chile actual. El escritor ha sostenido muchas veces, de manera pública, que el lampen se ha extendido en Chile hasta lo más encambrado de la esfera social, enquistando sus características universales en la dirigencia nacional: ignorancia, prepotencia y violencia. En este país, que como bien acusa Uribe, la arrogancia se impone desde una posición de dinero o de poder, no desde el intelecto, es natural que su afición a la poesía haya sido mantenida como una actividad semioculta.

¿O es que acaso la siguiente declaración no resulta de extrema excentricidad para los actuales parlamentarios?: "Todo lo que he hecho en mi vida consiste en declarar, porque lo más importante que he hecho en mi vida es leer. Más importante que escribir. Mucho más tiempo le dedico, mucho más interés". Y otra más: "En mi vida más adelante, yo siempre he hablado de libros con los amigos que leen y la verdad es que los amigos lo son porque leen mucho". Finalmente, la constatación y constatación del siempre presente enemigo: "La impura verdad es que yo me di cuenta, en forma muy antigua, de que era inevitable tener enemigos. Que aunque yo no sintiera enemistad hacia nadie, algunos iban a sentir enemistad hacia mí. Y me convertí de algo casualista, lo recuerdo, pero que me ha durado toda la vida,



Memorias para Cecilia
Armando Uribe.
Editorial Sudamericana.
Santiago, 2002.
702 páginas.

Me di cuenta de que uno tenía que elegir a sus propios enemigos, puesto que de todos modos los tenía". Como ya se ha dicho, Armando Uribe no es hombre que tema contar lo que vio u oyó. Para estimular al moribundo lector de reseñas a la lectura de *Memorias para Cecilia*, van estas dos citas: Venpo de 1952. El Padre Hu-

tado, molesto luego de sus correrías por las poblaciones, se queja ante él y su inseparable amigo Antonio Avaria de la siguiente manera: "El pueblo en este país no tiene remedio; hay que importar cientos de miles de escandinavos, para que lo mejoren". La otra, durante una comida en la embajada de India, antes de las elecciones presidenciales de 1964. Uribe conoce al candidato Frei Montalva. Este declara: "Me he decepcionado porque hubo esa mutanza de manifestantes en provincia ordenada por Jorge Alessandri o al menos atribuida a él; y esto", subrayó Frei, "le conviene mucho a mi candidatura". "Yo para mi interior me escandalicé -dice Uribe-, porque ello significaba que para Frei la muerte de inocentes era motivo de regocijo electoral".

En pocas palabras, encontrándonos ya al límite del espacio permitido y sintiendo que no he hecho justicia a este libro fundamental: *Memorias para Cecilia* es una obra de lucidez y de coraje. De tristezas y de recuerdos. Finalmente: de insinuada y lúbrica sinceridad.

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de lucidez y de coraje [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile